

Pedro Garcia

Año I

VILLENA, 1.º Septiembre 1907

Núm. 17

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 .
Número suelto 0'05 .

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 10

ARTÍCULO INTERESANTE

Por considerarlo muy oportuno y necesario, dada la importancia que concedemos, dentro de nuestra pequeñez, á la campaña que hemos emprendido con nuestros «Toques de atención»; á pesar de tener en cartera original destinado á «La Luz del Porvenir» por nuestra hermana Amalia Domingo Soler, copiamos de «Los Albores de la Verdad» el artículo siguiente, sobre el que llamamos profundamente la atención de nuestros lectores:

UN ENEMIGO

1

No siempre lo *bueno es bueno*, dice un antiguo adagio; y es la verdad. Muy útil y muy necesario es el estudio del Espiritismo para sobrellevar las innumerables penalidades de la existencia en la tierra, que no hay hombre dichoso en ninguna esfera social; todos tienen algo que lamentar; los unos la miseria en que viven, los otros las dolencias físicas que les mortifican, aquéllos la intranquilidad moral que les aqueja, esotros las pérdidas de seres queridos, todos, todos, sin excepción, se quejan de su suerte; y estudiando el Espiritismo, no diré que la felicidad absoluta nos abra las puertas del templo de la dicha, pero de creerse uno víctima de la ciega fatalidad, á considerarse víctima de uno mismo, hay mil mundos de por medio, porque el estudio razonado del Espiritismo nos demuestra matemáticamente que cada uno es hijo de sus obras, y que según hemos empleado nuestras facultades morales é intelectuales en bien del prójimo, ó en daño de nuestros semejantes, así es la cosecha que recogemos de la siembra anterior; mas no por relacionarnos con los espíritus debemos abdicar de nuestro buen sentido, dejando de ejercitar las fuerzas que vigorizan nuestra razón, que no hemos venido á la tierra para ser ju-

guete de los invisibles, y que éstos nos manejen como manejan los niños sus caballitos de cartón. No, mil veces no; hay que estar en guardia, hay que pensar que si nos engañan los que tenemos delante, figuras de carne y hueso, que podemos leer en sus ojos las intenciones que abrigan, con mucha más facilidad nos pueden engañar los espíritus, que no los vemos. Decía Allan Kardec, y decía muy bien, que más vale desechar veinte comunicaciones buenas que aceptar una mala.

Hace pocos días que se suicidó en Evora (Portugal) un joven...; pero mejor será que copie la carta que me envían de dicho punto:

«Hace días se ha suicidado un muchacho que estaba á terminar el curso de Derecho en la Universidad de Coimbra, y ha hecho por escrito la declaración de que se suicidaba porque consultando al espíritu de su padre, éste le había dicho que se suicidase. El muchacho se dedicaba hace mucho tiempo al estudio del Espiritismo; era rico y tenía salud. ¿Nuestra hermana Amalia podría consultar á sus espíritus? Si le fuese posible, me haría un gran favor, porque así estudiaríamos sobre el terreno».

Como mi único deseo en este mundo es trabajar en el campo del Espiritismo, he preguntado sobre tan triste acontecimiento, respondiendo un espíritu á mis fundadas sospechas de que el joven suicida había sido víctima de un miserable engaño. He aquí su comunicación:

II

«Estás en lo cierto al creer que un invisible ha jugado con la buena fe de un *creyente* fervoroso, lo que te probará que los *creyentes* son perjudiciales en todas las escuelas, por avanzadas que éstas sean; la *creencia* es la sombra del entendimiento; la ciencia de la vida es *saber dudar*; ni la negación por sistema, ni la credulidad por hábito. El suicida de hoy tiene en su historia algunas páginas no muy recomendables; ha causado la ruina de algunas personas por las calumnias que sobre ellas ha lanzado; esos crímenes suelen pasar desapercibidos en la tierra, porque no hay derramamiento de sangre; pero lo que aquí queda oculto, se descubre más tarde en el espacio, y cada cual recoge la cosecha que en justicia le pertenece.

El suicida de hoy tiene en el espacio varios enemigos, entre ellos uno que le profesa un odio implacable, porque en una existencia fué víctima por él de una calumnia horrible, por la cual le expulsaron ignominiosamente del ejército español, en el cual ocupaba un puesto distinguido; le exoneraron, le hicieron blanco de todos los desprecios y humillaciones que puede sufrir un hombre digno y pundonoroso; él pedía la muerte, y le dijeron sus jueces que ni era digno de morir herido por las balas de los soldados españoles; quedó libre, pero maniatado por su deshonra, y enlo-

queció, porque no pudo resistir tanta ignominia. En el espacio, su odio se acrecentó; fueron inútiles los consejos y las amonestaciones de su gafa; y ebrio de rabia, se apoderó de su calumniador y le ha seguido paso á paso hasta que ha conseguido su muerte; el padre del joven suicida jamás se ha comunicado con su hijo, está muy lejos de la tierra. De la misma manera que hizo su trabajo el calumniador de ayer, que nadie se enteró de su infame proceder, del mismo modo ha obrado su enemigo, tendiéndole la red de la comunicación paternal. Sirva de escarnio á los espiritistas crédulos el suicidio de este joven, que creía á ojos cerrados cuánto le decía su enemigo, disfrazado de padre amorosísimo; nunca un espíritu de buena ley aconseja el suicidio, antes al contrario, todas las comunicaciones dadas por espíritus de buena voluntad, aconsejan la paciencia, la resignación, la resistencia en los momentos más críticos, la energía para luchar con las adversidades de la vida, sin desmayar un solo instante, sin perder la esperanza en la eterna justicia de Dios. Adiós».

III

Muchísimo agradezco al espíritu que se ha comunicado sus buenos razonamientos, sus sábias instrucciones; no basta *creer*, es necesario saber distinguir el *oro* del *oropel* y no dejarse dominar por ningún invisible, que bastante nos dominan nuestras pasiones y debilidades.

La verdad no tiene más que un camino; el progreso no se alcanza dejando que otros piensen por nosotros, porque entonces los espíritus representarían el mismo papel que los confesores católicos, que se apoderan de sus *hijos de confesión*.

El estudio del Espiritismo es luz y vida, si los estudiantes son racionalistas, y es sombra y muerte, si los estudiantes son creyentes fanáticos.

¡Paso á la luz!

¡Paso á la verdad eterna!

¡Paso al progreso indefinido de las humanidades!

Amalia Domingo Seler

LA IDOLATRÍA

Bien dijo el que afirmó que casi toda la vida social está tejida de convencionalismos.

Falsa y convencional es la educación de los hombres, como lo

son igualmente el deber y la moral, la virtud y el derecho, la religión y hasta el amor.

¿Quiere decir todo esto que no existen tan preciadas cualidades en este bajo mundo; que la verdad es un fantasma de la ciencia, ó que la única filosofía cierta y racional es el desconsolador escepticismo?

Muy lejos estamos de ello. Existe la verdad, como existe el error y la mentira; cierta es la educación como lo son el deber y la moral; pero las leyes admirables é incomprensibles del Autor de la Vida, tienen dispuesto que en este pobre planeta, dedicado á la lucha por la existencia y al duro contraste de los efectos, junto á lo bueno se dá lo que llamamos malo, las lágrimas estén mezcladas con las sonrisas y la verdad comprobada y evidente, al lado del falaz convencionalismo.

Estos convencionalismos nacen en el individuo y en las sociedades por una especie de modorra del espíritu, por ausencia de actividad intelectual y sobra de engañadora buena fe. De ellos está materialmente plagada la vida social y son á modo de opresores torniquetes que debilitan el ánimo y contribuyen en grado máximo, á la infelicidad de los mortales.

Por convenir neciamente varios individuos en que tal forma del vestir es más cómoda ó elegante que las demás, infinidad de seres de los apellidados racionales, se dejan esclavizar por el rutinario convencionalismo de la Moda.

Por una falsa apreciación de la dignidad humana, inteligencias, al parecer esclarecidas y eximias personalidades de las armas, las letras y la política, se entregan al ridículo convencionalismo del honor caballeresco, censurado por Cervantes en D. Quijote.

Y por falta de conocimientos, de penetración y de sincero análisis, muchedumbres lanatizadas y ciegas, se dejan arrastrar mansamente por la resbaladiza pendiente de la idolatría.

Á muchos extrañará seguramente que existan hombres de talento en nuestra tierra que, habiendo meditado un poco sobre el sentido de la vida y desentrañado el espíritu del «Sermón de la Montaña», defiendan el culto á las imágenes y no emprendan una enérgica cruzada contra tan perjudicial superchería.

Nosotros, por el contrario, hallamos esta conducta de los embaucadores, dentro de la más pura lógica.

¿Qué sería de los absurdos dogmas de la iglesia católica, sin esa aparatosa comedia de las imágenes? ¿Qué golpe tan rudo no llevaría la vana credulidad de los ignorantes, si se les demostrase palpablemente que ese culto de las imágenes es completamente inútil para el progreso del espíritu y que solo es conveniente para llenar las arcas de la iglesia y cegar la mente de las multitudes?

¡Menguados nos veríamos, si fuese cierto que cualquier imagen tuviese algún poder para trastornar las leyes de la naturaleza y

que ante su cómoda advocación, el dolor se transformase en delicia y el remordimiento en satisfacción!

Ninguna prueba nos dan los adoradores de esos ídolos de piedra y madera, de la virtud especial que posean dichas imágenes, cuando sus mismos partidarios se dan de trompicones y disputan acaloradamente sobre si su idolatrado patrono posee más influencias con la gente de ultratumba que el del pueblo cercano.

Es vergonzoso y hasta sacrilego inclusive el que en estos tiempos de libre exámen y observaciones minuciosas, haya todavía personas tan ingénuas que concedan facultades á una imagen mal tallada y ridículamente vestida, para consolar nuestras cuitas y salvar á las almas.

Nosotros los espiritistas, los que hemos conseguido emancipar la conciencia de las negruras y fanatismos de épocas pasadas, estamos obligados á luchar por la propagación de la verdad, haciendo vibrar los corazones y despertando á los dormidos del espíritu, decirles muy alto:

¡Alerta, compatriotas de este valle de lágrimas y goces; el tiempo ha transcurrido y vosotros, sin embargo, nada habeis observado del cambio operado en las ideas y en los sentimientos de la humanidad á que perteneceis!

La época de los misterios, con su avanzada de milagros y privilegios divinos, ha terminado para siempre.

Hoy, el *milagro* se llama cumplimiento de una ley natural, desconocida, sí, pero efectiva. La ciencia y la experiencia de todos los días, nos demuestran que la voluntad de los seres, como dijo Jesús, es capaz de realizar prodigios mayores que el traslado de las montañas.

Por medio de una acertada aplicación de esa voluntad, han conseguido los norteamericanos efectos sorprendentes con lo que denominan hipnotismo y auto-sugestión.

El antiguo refrán de que «Más hace el que quiere que el que puede», está comprobándose en la actualidad, merced á los ejemplos repetidos en las clínicas de médicos modernos.

La voluntad aplicada con entusiasmo á una idea determinada, constituye la *fe* en dicha idea, que lo mismo produce efectos curativos aplicada á las medicinas, que consuelos espirituales empleada en el sentido religioso.

No otra cosa quiso decir el Cristo cuando, refiriéndose á la oración y á sus efectos, exclamaba: «Pedid y se os dará; llamad y se os abrirá». Es decir: Desead con vehemencia la consecución de un propósito, sin nombre ni fórmula especial y, si está dentro de la ley de justicia, se realizará.

Ahora bien, que la gente ignorante llama *milagro* al exacto cumplimiento de una ley que tan aplicable es al mundo físico co-

mo al moral, cuyos efectos se dan perfectamente unidos en la vida real.

De modo que hoy se demuestra con multitud de ejemplos comprobados que no es la imagen tal ó cual; ni es el catolicismo, ni el mahometismo, ni el budismo, ni el espiritismo, ni ninguna religión ó doctrina determinada, la que por su poder ó por su injusta superioridad obra los efectos que el vulgo llama milagros; sino que es simplemente la fuerza de la voluntad que, actuando en forma de auto sugestión, dice: «¡Quiero; hágase tal cosa!» y muchas veces se realiza con asombro del propio peticionario.

Esto dice la ciencia del día y esto entiende el espiritismo racional por milagros y efectos maravillosos.

Quede pues, la idolatría, con su ficticio culto á las imágenes, para los pobres seres cuya perspicacia no pasa de lo que alcanza su vista corporal, siendo propia de pueblos atrasados é ignorantes; y sea deseñada como planta venenosa por todo hombre que estime en algo su cualidad de ser pensante y se haya desligado del yugo opresor de las religiones positivas.

Spero.



¡TOQUES DE ATENCIÓN!

EL ESPIRITISMO NO ES EL FENÓMENO

III

Hemos dicho que la comunicación con lo invisible está regida, como todos los hechos de la vida universal, por Leyes admirables.

Estudiemos algo, profundicemos en esas leyes, para procurar su cumplimiento.

Al desencarnar los espíritus, quedan colocados en el espacio, en el lugar que se merecen, por la densidad, por el peso de su periespíritu ó sea, de su cuerpo espiritual. Así como, por la ligereza de dicho organismo flúidico, ciertas almas se elevan á alturas que les permiten gozar de la contemplación de la obra portentosa del Adorable Arquitecto del Universo; otras, las que han vivido para la materia, las que se han arrastrado en el fango humano, las que han sembrado á su paso, el duelo, el engaño, y las lágrimas, cuyo periespíritu densísimo y grosero, no les permite elevarse, no pueden alejarse de nuestra tierra, cuyos vicios y pasiones les domi-

nan y les atraen aún. Estos seres espirituales son los que continuamente nos rodean, pues viven de la misma vida humana, de la que no han sabido separarse.

El medio ambiente espiritual suyo es la copia fiel del de nuestro mísero planeta: el orgullo, la hipocresía, la mentira, el egoísmo, las bajas pasiones, el crimen, la envidia, los celos; todo este conjunto de miserias terrestres reina entre ellos como aquí bajo, por desgracia, y dirige sus pensamientos y sus acciones.

Cuando un Centro ó reunión familiar procede á la evocación ó sea, á ponerse en relación con lo invisible, si está mal preparado el Centro, si la facultad del médium de que se sirve no está debidamente desarrollada, ó si el fin que se propone al evocar, no es más que la curiosidad vana é interesada, acuden á los llamamientos de los que así trabajan, los mil y mil espíritus de mentira, que acechan continuamente la ocasión de dedicarse á su ocupación favorita, es decir: á engañar y á hacer el mal.

Bajo los nombres más venerados por la humanidad, tratan de hacer aceptar sus embustes, aun disfrazándolos algunas veces con cierta eluvación de ideas que estrañan, perturban y desconciertan al que los oye. Otros, contestan á las preguntas de cualquier clase, que les son hechas en esas reuniones, anunciando riquezas, descubriendo el porvenir; en fin, burlándose cruelmente de la ingenuidad y de la ignorancia de los evocadores.

En principio, deben saber nuestros hermanos todos que los buenos espíritus no se prestan NUNCA á tan odiosas prácticas.

Las Leyes naturales se cumplen siempre. Una reunión ligera y con intenciones vanas, evoca, llama á los espíritus de luz y á sus familiares. ¿Por qué sólo responden los espíritus mentirosos á su evocación? Por el estado del Centro evocador.

La Ley de atracción es la que en aquél momento rige el acto que se lleva á cabo. Una asamblea así, es decir, ligera, y no preparada por nobles deseos de progreso mutuo, no puede atraer hácia sí, con sus llamamientos, á los espíritus de verdad, á los mensajeros del amor de Dios.

Sólo acuden á su evocación los seres del espacio identificables en ideas y pensamientos con el grupo que evoca. Esto es lo que ocurre; la práctica nos lo ha demostrado á nosotros mismos, y por eso, damos la voz de alerta á todos, con el fin de evitar á los demás, los sinsabores que nosotros hemos experimentado, los crueles desengaños que hemos sufrido.

El deseo de todo adepto, deseo lógico y natural á la vez, es el de ponerse en relación con los seres que pueden darle luz y calmar sus ansiedades y sus amargos sufrimientos. Estos seres, es decir, los consoladores invisibles de nuestra pobre humanidad, están colocados, por sus merecimientos, en el espacio, en una altura tal, que entre nosotros y ellos, mientras vivimos, digámoslo

así, en nuestro estado normal humano, no puede haber relación alguna. Para que la haya, es necesario que el centro terrestre que trata de conseguirla, se eleve, desarrollando en sí mismo las más puras aspiraciones, proponiéndose con esto, un fin benéfico para todos. Es preciso también, que el espíritu elevado á quien se evoca, reduzca sus vibraciones flúidicas, disminuya su personalidad para descender todo lo que le sea posible, con el fin de que, gracias á la elevación de los que evocan y al descenso del espíritu evocado, puedan encontrarse, y tener lugar la comunicación anhelada.

Esta es la Ley. Jesús lo dijo: En donde estéis dos ó tres reunidos EN MI NOMBRE, yo estaré en medio de vosotros.

Pero, ¿qué debe entenderse por reunirse en nombre de Jesús? ¿Qué condiciones debe llenar el núcleo de personas que se forma en su nombre? ¿No debe ser el amor mutuo, la caridad y el ardiente afán de bien para todos, el que presida en esas reuniones? ¿Puede encontrarse el Maestro, ni ninguno de los espíritus elevados, en las asambleas que tienen por objeto la curiosidad y el interés material?

No, por cierto.

Repetimos que la Ley se cumple siempre. Los semejantes se atraen entre sí.

Al juntarse varias personas, sin conocimiento de la ciencia espírita, sin preparación del medium del que han de servirse, sin un elevado fin moral, altruista, como meta de sus aspiraciones, y al hacer la evocación, el ambiente de atraso y de ligereza de aquel Centro son impuros, no puede atraer hácia sí más que á los habitantes del espacio de igual índole de carácter, de idéntica elevación moral é intelectual que aquél.

Por eso, solo responden los espíritus ligeros y aún malos, á los llamamientos de esos centros mal preparados, de esas reuniones sin objeto útil; y por satisfechos pueden darse los que así se entregan al fenómeno espírita, cuando se limitan á engañarles, porque tras del engaño y de la burla cruel, está la *obsesión* para el medium y también para los asistentes, escollo terrible para los que se atreven á jugar con la preciosa facultad medianímica y á servirse de los llamados *mue*rtos, como de un pasatiempo.

